

# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

## REVISTA ENCICLOPÉDICA

**Marruecos: Hidrografía.**—La humedad de la atmósfera, la dirección de los vientos, el régimen de lluvias, en una palabra, las condiciones climatológicas, junto con la altura considerable de sus montañas, hacen que el Imperio de Marruecos sea la parte más abundantemente regada de todo el Africa menor, y que cuente entre sus vías fluviales los más caudalosos ríos del Africa septentrional, si se exceptúa el Nilo.

Según Gentil, son ocho las zonas orográficas donde tiene lugar el nacimiento de los diversos sistemas fluviales de Marruecos que, en atención al lugar donde las corrientes desembocan, pueden clasificarse en tres grandes grupos:

- I. Vertiente del Mediterráneo.
- II. Vertiente del Océano Atlántico.
- III. Vertiente del desierto del Sahara.

**Vertiente del Mediterráneo.**—Los ríos que la constituyen, exceptuando el Muluya, como tienen su nacimiento en el sistema orográfico del Rif, muy cercano a la costa, no pueden alcanzar el caudal ni mucho menos la longitud de los ríos de la vertiente atlántica, no pasando la mayoría de ellos, si no todos, de simples riachuelos, muchos de curso intermitente, alimentados principalmente por aguas pluviales o por el deshielo de las nieves que ciñen las montañas donde tienen su origen.

El *uad* o río Muluya es una de las principales vías fluviales de Marruecos, y, desde luego, la única importante de la vertiente mediterránea; tiene sus fuentes en la cadena del Gran Atlas; su curso superior se desarrolla al principio en-

cerrado en un largo valle de 30 kilómetros; atraviesa después el desierto de Tafra y la llanura del Angad; separa el Rif de la región de Uxda, y después de cruzar la planicie del Zebra, muere en el Mediterráneo, a ocho kilómetros de Cabo de Agua y a unos 16 de la frontera argelina, frente al antiguo presidio español de las islas Chafarinas.

Su caudal es muy variado; pues debido a atravesar varias regiones desiertas, sufre grandes evaporaciones, hasta el punto de que si no fuera por los afluentes que recoge, llegaría casi siempre seco a la desembocadura.

Desde el punto de vista histórico, el Muluya o Flumen Malva de los romanos ha tenido y tiene una gran importancia: «Malva flumen dividit Mauritanias duas», dice un geógrafo latino. En efecto, fué el límite que separaba la Mauritania Tingitana (Marruecos) de la Mauritania Cesariense (Argelia); en la actualidad su curso inferior divide por el este la zona de influencia española de la zona oriental de influencia francesa.

Aparte del Muluya, debemos mencionar, por hallarse situados en nuestra zona de protectorado, los siguientes ríos de escasísima corriente: el salobre uad Gud o Zeluán; el Beni Sicar o Río de Oro, sin otro interés que ser el río de la plaza de Melilla; el uad Kert, tristemente conocido; el uad Nekor y el Guis o Ris, que desaguan en la bahía de Alhucemas; el Uringa, límite convencional entre el Rif y el país de Yebala; el Lau o Adellau; el Jelú o río Martín, que riega la ciudad de Tetuán.

*Vertiente del Atlántico.*—Aunque esta vertiente comprende todos los grandes ríos de Marruecos, si se exceptúa el Muluya, sólo citaremos los dos más importantes: el Lucus y el Sebú.

El Lucus, Lixus de los fenicios, nace en la parte occidental del macizo de Beni-Hassan y va a morir al Atlántico después de unos 130 kilómetros de recorrido. Ya con 40 metros de anchura baña la vega de Alcazarquivir, uno de los bajalatos de nuestra zona, célebre en la historia por la batalla donde halló la muerte el monarca D. Sebastián de Portugal. En su desembocadura está construída la ciudad de Larache, cuyo nombre árabe El-Araish parece ser una corrupción de la palabra «Arasi», que significa «jardín de los placeres». En efecto, la abundancia de las naranjas en los alrededores de Larache, la espléndida vegetación que bordea el río hasta su desembocadura, lo delicioso del clima y el poco rigor de las estaciones extremas, ha sugerido frecuentemente la idea de fijar en esta comarca el Jardín de las Hespérides, donde según la fábula se criaban las manzanas de oro y reinaban los placeres y el encanto de un paraíso terrenal.

El Lucus, una vez canalizado y dragado, podrá ser navegable hasta Alcazarquivir.

El río Sebú, «Amis magnificus et navigabilis», de Plinio; el Subur de los fenicios, es la corriente de agua más importante de Marruecos; tiene sus fuentes en el Atlas medio, pasa por las inmediaciones de Fez, la capital del viejo imperio, y una vez en la llanura del Gharb, su cauce se dilata hasta medir 450 metros de anchura en su desembocadura. Su cuenca hidrográfica es enorme, pues riega cerca de tres millones de hectáreas, que fertiliza con sus aguas, de magníficas condiciones químicas.

Desde el punto de vista histórico, dice Tissot, tiene más importancia que los demás ríos de la vertiente atlántica, por marcar el límite entre los reinos de Fez y Marrakex, y porque en sus inmediaciones concluía la Mauritania Tingitana de los romanos.

*Vertiente del desierto.*—La vertiente del desierto de Sahara está formada por tres vías hidrográficas principales: el uad Ziz, el uad Guir y el uad Zufana, dando lugar la confluencia de estos dos

últimos a un cuarto río, el Saura o Mesaura. De ellos el Ziz es el río de Tafilette, con cuyo nombre se le designa. Sus orillas están en la mayor parte del curso cubiertas por oasis ricos en vegetación, poblados de palmeras que hacen la fama y la prosperidad de la comarca.

El río Ziz, como tantos otros ríos de Africa, se pierde en las arenas del desierto. Setenta u ochenta kilómetros al sur de los últimos oasis, entra en una depresión arenosa y no vuelve a aparecer, sin que se haya podido investigar hasta el momento actual la suerte del río.



**Problema.**—Un cilindro de hierro de 2,55 m. de longitud pesa 41 kg.; su densidad es 7,788; se pide el diámetro de la sección perpendicular al eje del cilindro.

**Solución.**—Sabido el peso del cilindro, que es 41 kg., y su densidad de 7,788, tendremos el volumen por la fórmula

$$v = \frac{p}{d} = \frac{41}{7,788}$$

que puede hallarse en cualquiera Física.

Este volumen viene dado en decímetros cúbicos, pues no ha de olvidarse que el kilogramo es el peso de un decímetro cúbico de agua destilada a 4°, y que la densidad o peso específico de un cuerpo es el peso de volumen cualquiera de dicho cuerpo, referido al peso del mismo volumen de agua. Según esto, la densidad 7,788 del hierro, quiere decir que un decímetro cúbico de este cuerpo pesa 7,788 kilogramos.

Se trata de un cilindro de revolución; por consiguiente, la sección perpendicular al eje es un círculo. El volumen de ese cilindro es, por tanto, el producto del área de esa sección recta por la altura del cilindro, que aquí es 2,55 metros, y para expresarlo todo en la misma unidad *dm.*, 25,50 dm. Tendremos, pues, esta otra expresión o fórmula del volumen:

$$v = 3,14x^2 \times 25,5;$$

donde *x* representa el radio de la sección circular. Llegamos, pues, a esta ecuación final:

$$\frac{41}{7,788} = 3,14x^2 \times 25,5.$$

$$x = \pm \sqrt{\frac{41}{7,788 \times 3,14 \times 25,5}} = \pm 0,2651.$$

y, por consiguiente, el diámetro será el

doble, es decir, 0,5302 dm., 0,053 metros, o 53 milímetros.

*Notas.*—1.<sup>a</sup> Para hallar el concepto de densidad y peso específico véase *Física*, por Ascarza.

2.<sup>a</sup> Para recordar o conocer las fórmulas del volumen del cilindro de revolución y cómo se deducen, véase *Geometría*, por Ascarza.



**El vino en el Japón.**—La abundancia de vinos en España nos mueve a buscar sitios de exportación. ¿Podríamos hacerlo al Imperio del Sol Naciente? Veamos lo que dice una revista extranjera:

«El Japón produce uvas en cantidad muy reducida, y aun ésta de no buena calidad por las copiosas lluvias que caen casi todo el año. Ello es que no sirven ni para vino ni para postre.

A pesar de esto, en el Japón se fabrica y se consume una gran cantidad de lo que ellos llaman Oporto japonés, y aun queda una cantidad respetable que ellos exportan a China, Siberia y otros países. Solamente en Kioto se elaboran más de 10.000 botellas por mes, muy bien preparadas y etiquetadas. Llevan la marca nacional. Son de tres cuartos de litro, y se venden próximamente a un yen, es decir, a 2,50 pesetas la botella.

Para facilitar la exportación, que es muy lucrativa, se hace creer que contiene componentes tonificantes. Los médicos lo recetan como tónico, y los japoneses lo beben con placer. Hay una gran demanda de este vino, que se llama de Oporto, y no tiene de Oporto sino el nombre.

Para este Oporto los japoneses compran vinos tintos españoles, italianos, franceses y de Africa, fuertes hasta 12 grados o más, ordinarios pero sanos; pagan bajos precios, puestos en el puerto, en los depósitos de la aduana: pagan 0,50 a 0,80 yenes por litro en cascos y previo análisis químico y bien revisados: lo reciben si está conforme a lo estipulado, o lo rechazan si se les antoja y sin lugar a reclamo alguno. Dan un cinco por ciento de merma.

Pero el japonés tiene además otro vino nacional, que llaman sake, palabra equivalente a vino.

Este se fabrica de arroz; su preparación es semejante a la de la cerveza. Se hace germinar el arroz por medio del vapor. Una vez germinado se pone a fer-

mentar en agua pura y cristalina; después de fermentado, se trasiega y se pone en barriles tapados y se deja reposar en bodegas frescas; después de cierto tiempo se puede embotellar muy bien tapado. Se vende en botellas como las de cerveza a un yen la botella.

Esta bebida o vino se bebe a todas horas en todas las clases sociales. Los japoneses la beben en tazas y caliente. Se bebe frío, y es muy agradable; su color, sabor, *bouquet* son iguales al Jerez. Este vino japonés hace una gran competencia al comercio de vinos.»



**Utilización de lo inútil: las botellas rotas.**—El aprovechamiento depende del lugar por donde se haya producido la rotura.

Lo primero que habrá de hacerse es cortar el vidrio por donde más convenga. Para ese corte se emplea un diamante de vidriero; en su defecto se aplica todo alrededor un alambre de hierro puesto al rojo en el fuego. También se produce el corte echando aceite, dentro del trozo de botella, hasta la altura conveniente y sumergiendo en ella un hierro candente.

Hecho el corte por donde convenga se pulen los bordes por frotamiento con una piedra dura. Hechas estas operaciones se busca la aplicación.

Si ha quedado entero el cuello, con una porción inferior podemos sacar un candelero para bujías, en invertido un embudo.

Si queda sana la parte del fondo, se puede obtener un tarro para dulces, un azucarero, una pecera, etc. Si la botella era alta y fina sacaremos unos floreros de buen efecto. ¿Para qué más indicaciones? Echese una mirada sobre los efectos de cocina y comedor y se hallarán otras aplicaciones.

## RECITACIONES ESCOLARES

Trozos escogidos en verso y prosa de los mejores autores, clasificados por asuntos; Familia, Escuela, Patria, Humanidad, Arte, Naturaleza y Dios, por D. Ezequiel Solana.

232 páginas, 29 grabados. Ejemplar, 1,50 pesetas.

# LA VIDA RURAL

## II

### ¿QUE MAS DA?

El Maestro, un joven pulcro, instruído y romántico, llega una mañana de otoño a posesionarse de su primera Escuela.

Para que todo sea adecuado, para que el escenario se corresponda con el estado de su espíritu, figurémonos un día luminoso de septiembre, oreado por los sutilísimos aromas de la madurez; un día prometedor y acariciante, de esos que espolean el ánimo, de los que ponen alas en el corazón.

El Maestro llega, pues, a su primera Escuela saturado de optimismo; su alma recién templada en la forja de una reñida oposición, conserva todavía la tensión de la estimuladora lid, está como ávida de caballerosa pelea.

Repleto su intelecto de pedagogía rusoniana, herbartiana y, sobre todo, pestalozziana, exaltada su fantasía con las ilusiones taumatúrgicodirácticas, y esponjada su alma con alentadoras ansias de afecto, de estimación y de ternura, sueña, como un moderno adalid santiaguista, con la espiritual conquista de su pueblo; para las dificultades de carácter técnico, tiene, en potencia (¡oh fuerza del entusiasmo!), su recurso preciso para cada caso; su mente le depara una solución airosa.

Sin embargo, nuestro Maestro no sabe nada—quizá su mismo optimismo le ha ido poniendo suavemente la venda—de las resistencias pasivas, más o menos embozadas, de las autoridades (mayúsculas y minúsculas) a todo lo que signifique engrandecimiento y decoro de la función docente, ni tampoco de las cominerías, triquiñuelas y zancadillas de los *compadres* y *comadres*, ni de los tradicionales obstáculos caciquiles, ni de la falsía, ordinariez y estulticia aldeanas; nuestro joven romántico no conoce a los pueblos más que por los cantos de los poetas, que hablan todavía de Arcadias, de idilios, de honestidad, de sencillez, etc.

No sabe nada, y por eso todo le choca al principio; sin darse cuenta, a pesar de su optimismo, a cada cosa, a cada hecho, a cada persona le va poniendo su mente un comentario desdeñoso o un aguijoneo de ironía.

La casa de su patrona le parece un cuchitril; la Escuela, un mechinal; el pueblo, un estercolero; los aldeanos, unos estúpidos; sus costumbres absurdas, su indumento astroso, sus preocupaciones egoístas, y hasta los niños, sus propios discípulos, los juzga cretinizados.

Los primeros días de su estancia en el poblacho se le hacen insoportables; nada hay que le distraiga, todo le resulta asqueante y tedioso; huye de los solanos, de las tertulias, de la gente; en suma, como acuciado por una trahilla de espectros.

El campo sólo aquieta su ánimo; con un tomo de Fray Luis de León, o con las «Castellanas» de Gabriel y Galán, o con alguna poesía de Enrique de Mesa, aprovechando las circunstancias de lugar, se embosca por las jugosas frondas, vericuetos, hondonadas, valles y canchales a convivir espiritualmente con ellos, a ponerse en comunión con el paisaje.

Hasta que un poco ahito de lirismo y obligado por el imperativo del tiempo, tiene que recluirse en su *cuchitril*.

Y entonces se clava en su alma, como un estilete, la primera sugestión. Una tarde, al tornar de su cotidiano paseo, llega a casa con todo el traje ilustrado de lamparones y salpicado de barro; su patrona, escandalizada, le hace reparar en ello, y le añade después como a modo de consejo:

—¡Qué gana de echarlo a perder, hombre! ¡Con un paño tan fino como tiene! ¡Más le valdría a usted comprarse otro de pana, que pa aquí, pa el pueblo, cualquier cosa está bien!

Y el joven pulcro le responde a su vez, —La verdad es que tiene usted razón; total aquí, ¿qué más da?

Y a los pocos días se compra el traje-cito de pana, y muy bien dobladito el de paño, junto con los zapatos—que los ha sustituido por unas botas enterizas de becerro—el cuello, el sombrero, los puños y las corbatas los hunde en un arcón, reservándolos para los días de misa mayor.

Sin darse cuenta se ha hecho también amigo del secretario, un empeatado cazador, que por dos o tres veces le ha sugerido estas cuestiones:

—¡Por qué no se hace usted cazador? ¡Véngase usted mañana a echar unas manos conmigo! Aquí, en estos pueblos no hay más remedio que dedicarse a la ca-

Lentas, pausadas, con una solemnidad impresionante, sonaron en el reloj de la plaza las ocho campanadas de reglamento. Al terminar, un resplandor vivísimo inundó a torrentes la vieja escuela, regenerada por la voluntad taumatúrgica de su director. En la calle fulguró sus centellas rútilas un sol repentino, en forma de lámpara prodigio. Entonces resonó atronador un clamoreo entusiasta, que alteró la paz augusta de los campos dormidos, confundiendo en los broncees de las campanas del convento, como un saludo alborozado al progreso. La luz se había hecho... D. Silvino, desde su rincón, maldijo a Madoz, que tan inoportunamente llegó a Valldecabres, afanoso de implantar novedades y tonterías, que en su concepto no hacían falta; rendió del ladino D. Crisanto y de las estúpidas monjas que echaban al vuelo sus campanas en señal de regocijo, como si la luz eléctrica hubiese de facilitarles la santificación, desesperándole el entusiasmo de aquella plebe que aplaudía y vitoreaba.

En el palacio, doña Paz y Pilar recorrían los salones, cuyas bellezas de ornato hacía resaltar la nueva luz, y se sentían contentas entre tanta magnificencia esplendorosa. María de las Mercedes, acodada en el balcón, oía con los ojos llenos de lágrimas el alboroto del pueblo y el alegre voltear de las campanas. Ella compartía en silencio el triunfo de Joaquín Madoz. De pronto recordó el teléfono; pensó que podía felicitarle, y apresuradamente se fué al aparato pidiendo comunicación. Un minuto después el repiqueteo del timbre avisóla de que la escuchaban, y, emocionadísima, dijo a Madoz unas cuantas frases de encomio, que éste oyó, sinceramente alegre, desde el rincón de la escuela. En

aquel momento que todos los amigos de los Vall digna renegaban de su triunfo, la felicitación de María de las Mercedes tenía un valor inmenso.

Abiertas las clases, Joaquín recluyóse en su escuela, sin otro pensamiento que el de dedicarse fervorosamente a su deber. La matrícula de los pequeños fué aumentando. Los sermoncitos a los padres, hablándoles de su responsabilidad por cada falta de asistencia de sus hijos y de los inconvenientes de la inconstancia escolar, dieron poco a poco su resultado. El local era incapaz para tantos niños; las autoridades se reían de las exhortaciones del maestro, negándose a buscar mejor sitio para la enseñanza; Joaquín Madoz se disponía a trabajar para conseguir un edificio moderno exclusivamente dedicado a las tareas escolares. Mientras llegaban días mejores, y para atenuar los inconvenientes de la aglomeración, decidió salir todos los días al campo con los niños, dándoles la lección al aire libre, en la frondosidad de un pinar magnífico, situado muy cerca del pueblo. Los días lluviosos se quedarían en la escuela. Madoz no podía hacer más.

El alcalde y camarilla opinaban que el maestro hacía política pretextando las clases de adultos, inhibuyendo a los jovencuelos perniciosas ideas de rebelión, empujándoles hacia la dehesa socialista. Don Silvino Ballester sabía que esto no era cierto, que el maestro se limitaba a cumplir estrictamente sus deberes de apostolado social; pero le convenía dejar creer a sus amigos y paniaguados estas y otras fantasías por el estilo, siempre que pudiesen perjudicar al joven. Hay que confesar, no obstante, que el triunfo obtenido por Madoz con la instala-

ción de la luz le dejó algo perplejo, y hasta hubo ratos en que se dijo a sí mismo que le convenía más ser amigo que enemigo del maestro. Cierta era que éste no obraba solo, que contaba con la ayuda de aquella camarilla de hombres cultos, independientes, que podían reirse a mansalva de las amenazas del alcalde y de los furros de doña Paz; pero no era menos cierto que esa misma camarilla había permanecido quieta e indiferente hasta que llegó a Valdecabres aquel condenado maestro de escuela que les conducía, según su voluntad, adonde le daba la realísima gana. ¡Todos juguete de un mocoso de veinticuatro años!... ¡Era increíble! ¿Cuál era la habilidad de aquel tipo para hacerse dueño de todas las simpatías? ¿Y el pueblo, el pueblo imbecil que comenzaba a sacar las habitas del perol? Si D. Silvino le hubiesen jurado en cruz que el populacho de Valdecabres era capaz de sentir tales entusiasmos como los que vió el día de la inauguración de la luz, lo habría negado energicamente. ¡Aquel pueblo frío, indiferente, anestesiado, que tenía para todo un gesto de cansancio! Por primera vez la fibra escondida en el alma del pueblo fue pulsada por una mano hábil, y brotó el grito revelador, asegurando que aquellas gentes comenzaban a reconocer sus derechos, cansados ya de cumplir deberes. Madoz dió gracias al Señor desde el fondo de su corazón, comprendiendo que Valdecabres, a pesar de su muerte aparente, era todavía un pueblo susceptible de redención. Joaquín pensó que llegaría un instante en que podría decir, como Cristo dijo a Lázaro: «Surge et ambula» (Levántate y anda). Y el pueblo, obediente, conoce los derechos a la libertad y a la vida, se

calor reinante, después de ponerse de acuerdo con doña María. Pensaba también comenzar unas clases especiales de adultos que empalmaran con las que oficialmente se inauguran todos los años en noviembre, aprovechando el buen ánimo de la juventud, que se mostraba propicia a la labor docente, escarmentada de incidentes bochornosos ocurridos al emigrar a cuantos carecían de enseñanza. Madoz no pensaba cobrar ni un céntimo de este trabajo. Quería hacerlo con absoluto desinterés, con una abnegación fervorosa que le nacía de la misma alma. El inspector, a quien el maestro comunicó sus propósitos, autorizó gustoso su deseo, afirmándose en los laudatorios conceptos que de él tenía formados, y el 3 de septiembre, a las nueve de la noche, fue la fecha acordada para la solemne inauguración del curso escolar y clases de adultos. Madoz invitó a la Junta local, a las autoridades y a cuantas personas de relieve había en la heroica villa, a fin de que presenciase el acto. La inauguración de la luz guardóse también para aquella misma noche, como un justo tributo de deferencia al iniciador y alma de la obra, humilde maestro nacional de Valdecabres. Llegada la hora, los amigos del maestro se trasladaron al local, ocupado por el joven y por los futuros alumnos de las clases nocturnas. Las autoridades, obediendo al desecho de sus dominadores, brillaban por su ausencia. El aborrido macabro un veguero en el rincón más oscuro de su casa, habla pretextado una indisposición vulgar. Del palacio no fue nadie, si bien María de las Mercedes acompañaba a Madoz en espíritu.

En la calle permanecía un gentío enorme esperando el *fiat* que infundía de luz a Valdecabres.

ría tomar la acción que le ofrecían: Juan de Dios se opuso.

Días después, Manuel Montejo, hermano del doctor, llegó al pueblo con un ejército de operarios, comenzando a tender la línea conductora. El ingeniero de la Enológica ofreció un rincón del jardín para la caseta del transformador.

Al principio, el pueblo, influenciado por el cacique, no se prestaba a las instalaciones domiciliarias; pero bien pronto vieron que, a pesar de su amistad con D. Silvino y con los Valdigna, en las casas más pudientes se instalaba, sin atender más que a su propia comodidad, y entonces los humildes pensaron que si los altos prescindían de la amistad, atendiendo la propia conveniencia, ellos también tenían el mismo derecho. Los escasos contrarios de doña Paz fueron los primeros en llamar a los oficiales electricistas; hasta llegó un día en que, juzgando doña Paz que su palacio ganaría mucho con el alumbrado eléctrico, que éste era más elegante que el acetileno y mucho más económico, y que no había por qué sacrificar el bolsillo por una terquedad estúpida, envió a freir espárragos al abogado y Juan de Dios, y mandó instalarla en su casa, con gran contentamiento de Severina, que estaba ya harta de limpiar carbureros y lamparillas. Pero Juan de Dios y Ballester no cedieron, y, más irritados aún por el formidable fracaso, consiguieron que no se instalase ni en la iglesia, ni en la Casa consistorial, ni en las calles del pueblo.

Y el pueblo quedó a oscuras, pregonando la imbecilidad y el atraso de sus directores.

Entretanto, había llegado el mes de septiembre. Madoz decidió abrir la escuela, a pesar del mucho

levantarla gallardamente, arrojando el sudario del embrutecimiento, las ligaduras de la esclavitud, y ardaría hasta colocarse en la misma fila que sus vecinos ocupaban dentro de la gran falange del progreso.

Si pensaba Madoz que su triunfo no había de tener espigas, sufría una equivocación, pues la venganza de los irritados, entre los cuales figuraban el alcalde y el secretario a la cabeza, no se hizo esperar. En el reparto de consumos, como la maestra le profetizó, se ensañaron con su pobre bolsillo, cargándole cien pesetas.

El atropello era manifiesto. Madoz, que al principio recibió la noticia con una sonrisa de desdén, se sublevó después al oír las protestas indignadas de sus amigos. ¡Es decir, que aquellos brutos no tenían otro modo de agradecer al maestro sus abnegaciones en la escuela y su obra meritísima extraescolar que cargándole los mismos consumos que a la casa más impertante de la villa?

Madoz quería pegarlos y callar. Sus amigos le aconsejaban hacer una reclamación, que seguramente anularía el reparto. El maestro huía de esto último, por si a ello se acogían los que sin ningún motivo se llamaban sus enemigos para dar interpretaciones políticas a un acto puramente defensivo. Al fin el ingeniero tomó por su cuenta el asunto, y defendió los intereses del joven presentando la oportuna reclamación.



UAN de Dios de Valdigna se hubiese visto muy apurado si alguien le hubiera puesto en el compromiso de tener que definir la naturaleza de sus sentimientos respecto a Joaquín Madoz. En el momento de conocerle sintióse deslumbrado. El aspecto distinguido y elegante del maestro le pareció una cosa tan extraordinaria en una entidad que hasta entonces había mirado como el prototipo de la cursilería, del ridículo y de la pobreza, que se quedó asombrado.

Luego acabó de desconcertarle y admirarle aquel aplomo de Madoz en el trato social, aquella fraseología suelta, castiza y culta de hombre que ha leído mucho y ha vivido bastante. Sentíase atraído hacia él por una curiosidad invencible; le tentaba el deseo de oír aquellas charlas profundas del joven, ricas en ideas, que Juan de Dios no alcanzaba a comprender del todo en ocasiones, y a la vez notábase invadido por un extraño recelo. Diríase que sentía miedo: miedo de ceder a la sugestión de aquella simpatía atrayente; miedo de ser dominado por aquel cerebro más fuerte que el suyo. Sentía que si caía en manos de aquel hombre haría lo que su voluntad le ordenase.

trica y el teléfono, porque la línea que desde la Hidroeléctrica iba a Fornas pasaba tan cerca, que con una treintena de postes podían hacer la conducción. El maestro calculaba que el coste de la empresa, contando hasta los menores detalles, no rebasaría la cifra de dos mil duros. No disponía él de tanto dinero, pues apenas peséa un modesto patrimonio, una pequeña fortuna heredada de sus padres en los agros de Castilla; y por haber tenido algunos gastos en la larga enfermedad de su padre y en su fallecimiento, agotáronse sus ahorros. Podía ofrecer para el negocio unas tres mil pesetas que tenía en la Caja de Ahorros. Propuso, además, como el mejor medio de llevarlo a cabo, repartir acciones. A todos les pareció muy acertada la idea, porque, a la vez que facilitaba el negocio, establecía la comunidad de intereses, ofreciendo mayores garantías de éxito. Montejo tenía un hermano perito electricista, y convinieron en llamarle para que hiciera el estudio y el presupuesto de la instalación.

Don Silvino Ballester se dio a todos los diablos cuando supo de lo que se trataba, dándose maña a entablar, en consorcio con Juan de Dios, una formidable campaña contra la luz y el teléfono, y preparándose a hablar de lo divino y lo humano con el edificante fin de enciñar, restando aborrazos a la compañía.

—Ellos traerán la luz—dijo al mayorazgo—, pero la traerán para ellos solos.

A los pocos días, Madoz fué a verle y ofrecerle una acción, a la cual rehusó diciendo que no tenía fondos para comprarla. En casa de Juan de Dios se sostuvo una fuerte pelotera; la madre que-



za, porque si no, no sabe usted cómo matar el tiempo.

—La verdad, asiente el poven instruído, que aquí en estos pueblos se aburre uno como las ostras. ¡Si no fuera por los libros!

—¿Sabe usted lo que he pensao, señor Maestro?—continúa diciéndole el secretario—, que se deje usted de tantas filosofías, que no hacen más que llenar de aire la cabeza, y que en cuanto pueda se venga conmigo de caza. ¡Ya verá usted, ya verá usted el día que mate una pieza!

—El caso es—vuelve a replicar el joven—que casi tiene usted razón; total, para vivir aquí, ¿qué más da una cosa que otra?

Por el eslabón del secretario ha ido cultivando la amistad del cura, que un domingo, uno de esos domingos de lluvia pertinaz, le ha recomendado afablemente:

—Hombre, Sr. Maestro, ¿por qué no aprende usted a jugar al tresillo? Aquí en estos pueblos es el mejor recurso para pasar el rato.

—Si apenas sé tener las cartas en la mano.

—Por eso no se apure usted, que ya le enseñaremos nosotros; a ver, Balbina, saca la baraja.

—¿No le gustan a usted los libros?—le pregunta el secretario con cierto tono zumbón—; pues este es el libro de las cuarenta hojas; pa estos pueblos es lo más indicado; de modo que vamos a ver qué tal se las arregla usted.

—Después de todo—comenta el joven romántico—, la cuestión es pasar el rato, como dijo el clásico; total, ¿qué más da este libro que los otros? ¡Para la vida que se hace aquí!

Y aquella misma noche, después de la partida, empaqueta cuidadosamente las obras de Fray Luis, de Galán y de Mesa, y con otros volúmenes de este jaez, los deposita en el viejo arcón, en una dependencia contigua a las otras reser- vadas prendas de vestir; y, como éstas, no volvieron ya a ver la luz más que de año en año, cuando repicaban gordo, por lo que insensiblemente se le fueron quedando angostas y fuera de todo servicio.

Y el ánimo de aquel joven Maestro—pulcro, instruído y romántico—empezó desde entonces a ser roído por el corrosivo de la vulgaridad, y aquel presunto adalid santiaguista, que soñó con la conquis-

ta espiritual de su pueblo, fué absorbido por la ramplonería de éste.

¡Pobre Maestro, que no acertó a forjarse en su fantasía una redentora Beatriz!

GONZALO JUNQUERA

## Asociaciones de Maestros

Mondoñedo (Lugo).—En la sesión ordinaria celebrada por esta corporación el día 24 del corriente, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Lectura o aprobación del acta anterior.

2.º Que para evitar en lo posible los perjuicios y el malestar que siente el Cuerpo de Maestros nacionales de Primera enseñanza con la aplicación del actual Escalafón general, y el gran número de pleitos que ocasiona su funcionamiento, se decrete desde luego el sistema de ascenso por quinquenios, según se verifica en el resto del profesorado y lo tiene propuesto esta Asociación.

3.º Que el crédito que figura en el presupuesto del Estado para el pago de dicho ascenso, se aplique proporcionalmente entre el número de Maestros y Maestras.

4.º Que se pida a la Nacional la reforma del actual Reglamento de Socorros mutuos, en el sentido de que todo socio que lleve pagando la cuota reglamentaria durante veinte años, tenga derecho a retirar de la sección su ahorro en forma análoga a las actuales Sociedades de vida.

5.º Que una vez más se pida a la Nacional gestione y practique intensamente cuanto necesario sea para que asimismo se decrete que, al ser jubilado un Maestro o Maestra, lo sea con el máximo del sueldo disfrutado sin limitación de tiempo.

6.º Se autoriza al Sr. Presidente para que estudie los puntos de la convocatoria de la provincial, para el día 5 del corriente mes de octubre, e informe a dicha provincial en el sentido más conveniente a ésta de partido.

7.º No habiendo asistido el Secretario D. Ramón Salgado Toimil, se habilitó al vocal D. Luis Longarela para suplirlo en este acto.

El Presidente, JOSE MARIA CASTI-NEIRA.

# Excursión de Maestros abulenses

## NOTAS DEL DIARIO

(Continuación).

3 octubre.

Profanos en el bello arte de Murillo, Goya, Zurbarán..., muy de mañana nos encaminamos a contemplar los finos e ideales trazos que en hermosos lienzos dejaron inmortales, y que hoy encierran dichos museos; ¡pecador de mí e ignorancia de la vida madrileña de mi amigo! Allá en la calle de Alcalá, al pie de un hermoso edificio, la gente se aglomera, lee y contempla; no hay duda, allí hay pintura, hay arte. Preguntamos: —¿Es aquí el Museo de...? No nos dió tiempo a terminar. ¡Cuál no sería nuestra sorpresa al ver cuatro embadurnadores, al fin y al cabo émulos de Goya, que con sendas brochas, y una pasmosa ligereza, pintan *frescos*, dando la nota cómica del día!...: son los fijadores de carteles...

Llegamos por fin al Museo del Prado; si intentáramos describir la riqueza que en el bello y divino arte encierra, correríamos el grave riesgo de caer en el odioso título de petulantes y necios; porque si criticar quisiéramos algunos de sus cuadros, por ejemplo, el celeberrimo «Cristo» de Velázquez, sería error imperdonable no acordarse de la «Purísima», de Murillo, o los «Santos Juanes»; si hacemos mención de la voluptuosa «Maja», de Goya, tendríamos que anteponer la belleza incomparable de «Santa Margarita», del Tiziano; «La Ascensión», de Ribera; «Las Hilanderas», de Velázquez, y hasta bien pudiera ser «El Bobo de Coria», «El Primo», o la «Judit», del Tiziano, etc.

No; es imposible hacer una crítica descriptiva de este arte divino, que no es bien comprendido aún por los mejores artistas del mundo; satisfechos quedamos con haber sentido la emoción de belleza, grandeza y majestad soberana de un Greco, Velázquez, Murillo; el festivo y a veces serio Goya, Ribera, Zurbarán, Tiziano, Rubens, Claudio Coello, Tintoretto, así como la influencia de la Es-

cuela flamenca e italiana sobre la española.

El Museo de Arte Moderno, a nuestro humilde criterio, no encierra tanta grandeza y abundancia de trabajos, ni en la firmeza del trazo, ni el vigor del colorido, ni en la delicadeza del pincel, ni en la reflexión del estudio; se nota sí una diferencia enorme, que se destaca del fondo de la obra, por sus robustos trazos y fijeza del colorido; pinturas hoy que, en el breve espacio que hace existen, han perdido su primitivo vigor; sin embargo, descuellan muchas de sus obras por la grandeza de la forma y el sentimentalismo. ¿Para qué citar el hermoso lienzo de «La Bestia Humana», «Los Amantes de Teruel», «El Testamento de Isabel la Católica», «El Fusilamiento de Torrijos», «Los Capuchinos» y el grandioso «Arrepentimiento de San Francisco de Borja»; pero donde se nota más pujanza es en la escultura; allí ha derrochado su gusto el artista, por ejemplo, en el busto y diadfanidad de Isabel II, en el grupo de doña María Cristina o en el Cristo yacente, etc.

Los Jardines de la Infancia, hermosa institución, también fué visitada; no pudimos ver su funcionamiento por estar sus locales en reparación; sin embargo, sacamos una muy grata impresión de trabajo, de orden, de cariño hacia el niño, así como un tacto y prudencia dignos de ser imitados en su ilustre directora y profesoras; oímos algunos cánticos escolares y sección de gimnasia, el despertar de un niño entre las caricias maternas de su Maestra; ¡lástima grande que no hubiese al menos una Escuela como ésta en cada provincia!

Contiguo a los Jardines de la Infancia se halla el Museo Pedagógico; también fué visitado...

TRINIDAD RIVERA Y RICARDO ALVAREZ.

\*\*\*

Día 4.

Previamente determinado el itinerario para este día, a las nueve en punto llegamos al grupo escolar de la Florida.

Este se halla instalado en un magnífico local, fundado a expensas de los empleados del Ayuntamiento, el año de 1903. Actualmente está dirigido por el laborioso Profesor D. Virgilio Hueso, que tiene dividida la enseñanza en tres cursos, a saber: preparatorio, medio y superior; abrazando dos grados cada curso; total seis, con una matrícula de 250 niños.

Visitadas todas las salas de clase, pudimos apreciar la activa laboriosidad de los Profesores, así como también los progresos y adelantos de los niños, gracias a la amabilidad y condescendencia de los compañeros que se dignaron practicar en nuestra presencia. Seguidamente, pasamos al salón de proyecciones, retretes, lavabos y sala de baños, todos perfectamente instalados. En el museo, que es muy completo, vimos varias colecciones de trabajos admirablemente ejecutados por los alumnos. La biblioteca consta de dos secciones: una para niños y otra para los Profesores; esta última, muy selecta, tiene obras de los más notables pedagogos extranjeros, como Natorp, Barth, Johonnot, Baldowin, Taylor, Herbart, Montessori, Dewey, Spencer, Decroly, etcétera, y otros nacionales como Rufino Blanco, Ruiz Amado, Giner de los Ríos, Zulueta, etc.

Como instituciones complementarias, la Mutualidad, cuyo reglamento ha sido hecho por los mismos mutualistas; una sociedad de antiguos alumnos, con organización de juegos, deportes y algunos viajes, sufragados con los fondos de la Mutualidad, y cantina, sostenida por el municipio, donde se da una comida diaria a 110 niños durante todo el curso escolar.

Resumen, este grupo merece ser citado como modelo de organización y funcionamiento entre los de su género en España, con la nota especial de dar gran importancia al dibujo en sus distintas aplicaciones a los oficios manuales y a las artes.

Terminada esta visita nos dirigimos al Museo de Ciencias Naturales, visitando las salas de Geología, Botánica y Zoología. En la primera, el Sr. Pacheco nos explicó con encantadora amabilidad, y en un estilo sencillo y elocuente al mismo tiempo, la sección de Paleontología, mostrándonos algunos ejemplares de la fauna animal en las primeras edades geológicas, llamando poderosamente nuestra

atención por su tamaño colosal el diplococus, el megaterio y una tortuga hallada en unas excavaciones de Palencia; vimos también algunos fósiles de animales y vegetales ya petrificados, varias especies de lavas volcánicas, pinturas rupestres y utensilios de piedra, hueso, etcétera, usados por el hombre en la edad prehistórica y protohistórica.

Guiados después por el hijo del señor Bolívar, recorrimos ligeramente las salas de Botánica y Zoología, saliendo encantados tanto de la simpatía y afabilidad de nuestro guía como de las divinas maravillas naturales que en este museo se guardan y conservan.

Por la tarde visitamos el grupo escolar «Cervantes», situado en los Cuatro Caminos. Recibidos en él por la señora Cebrián, en ausencia del Director señor Llorca, visitamos todas sus dependencias, admirando la buena organización que allí existe; tiene ésta una originalidad que consiste en el modo de cómo ha sido seleccionado el personal docente, después de un cursillo de prácticas, al lado de los directores, y nombrado por una especie de patronato, teniendo en consideración la propuesta hecha por aquéllos. Además, aquí el niño tiene más libertad de acción e iniciativa, y la convivencia y compenetración entre él y el Maestro es real y verdadera. Los señores directores se han propuesto que esta casa sea como un remedo del hogar, con un fin puramente educativo. Muy satisfechos y complacidos de la bondad de la señora Cebrián, así como también de todos los demás compañeros, nos despedimos prometiéndoles hacerles otra visita más detenida para cuando estuviera el Director, Sr. Llorca.

PRIMITIVO GUTIERREZ Y CONSTANTANCIO ALVAREZ.

Madrid, 4 de octubre de 1922.

## LA NIÑA INSTRUIDA

Lecturas sobre Fisiología e Higiene, con aplicación a la Economía, Medicina y Farmacia domésticas, por don Victoriano F. Ascarza.

110 páginas con grabados. Ejemplar, 1,00 peseta.

## Crónica General

### De Marruecos

«Sin novedad en los territorios de Ceuta, Tetuán, Larache, Peñón y Alhucemas.

En el de Melilla, la artillería enemiga hizo tres disparos sobre la posición de Midar, sin consecuencias; la posición de Kadia cañoneó a un grupo rebelde, dispersándolo.

Ayer fué presentado en Batel por un indígena del interior el sargento del batallón de Zaragoza Antonio González, que presenta síntomas de enajenación mental; fué evacuado al hospital.

Confidencias de Melilla acusan gran alarma y graves daños causados al enemigo por el bombardeo efectuado por el Peñón y barcos de guerra situados en aquella costa, llegando a un centenar el número de bajas producidas.

De Larache comunican que en el zoco el Jemis de Beni-Arós se celebró con extraordinaria animación, acudiendo gente de todo el territorio, incluso soldados del Kaisuni, habiendo asistido el médico de la mía a más de cien indígenas, especialmente mujeres, de Sumata muchas de ellas. Ayer, último día de Aamara de Sidi Embare, asistió a ella el comandante general del territorio con lucida escolta, haciendo la tradicional ofrenda al santón, siendo recibido por todas las cabillas, formadas, al frente de las que estaban sus bajás y caides con sus interventores. A la fiesta, que revistió extraordinaria animación, concurren gran número de indígenas y bastantes elementos europeos, no ocurriendo incidente alguno.»

### De Madrid

Se ha firmado en el Ministerio de Estado el Tratado comercial con Noruega.

—Ha tomado posesión del cargo de Subsecretario de Fomento D. José Estrada.

—El Gobierno todavía no tiene noticias oficiales de la detención del agente consular de España en Uxda, Sr. Caji-gas, efectuada por las autoridades francesas.

### De provincias

En la Audiencia, de Barcelona, se están celebrando las vistas de las causas por los atentados cometidos en el año 1920. Muchos testigos se niegan a comparecer para declarar, y la Sala les ha impuesto la multa correspondiente.

—El desfalco cometido en el Giro Postal de Jerez ofrece nuevas complicaciones. Han sido detenidos un cartero expulsado el año anterior, y un joven de

distinguida familia de Granada, ajeno al Cuerpo.

—Han llegado a Salamanca los Reyes para presenciar las fiestas en honor de Santa Teresa. El recibimiento que les hizo la población fué entusiasta.

Al entrar los Soberanos en la monumental plaza Mayor, ante el imponente aspecto de la misma, doña Victoria no pudo por menos de exclamar:

—¡Qué plaza más hermosa! Tenía ganas de conocerla. ¡No he visto nada tan soberbio y artístico!

Al pasar la comitiva por el Campo de San Francisco, los niños de las Escuelas ofrecieron a Sus Majestades ramos de flores.

—En la Universidad leyó el Rey un hermoso discurso.

### Extranjero

Ha fracasado la conferencia de Mudania. La situación entre los ingleses y los turcos es extremadamente tirante.

Sir Charles Harrington y los demás generales aliados han regresado a Constantinopla y se reunirán hoy con los altos comisarios para estudiar los motivos del fracaso.

Los detalles de las conversaciones de Mudania fueron enviados ayer noche al Gabinete británico por telegrafía sin hilos por sir Harrington; pero el radiograma llegó a Londres tan desfigurado, que fué preciso pedir la repetición.

—El Consejo de ministros inglés ha vuelto a reunirse esta mañana para examinar el estado en que se halla la cuestión de Oriente y redactar las instrucciones que serán transmitidas a sir Harrington, que no volverá a Mudania hasta nueva orden.

Ciertas personalidades pertenecientes a las esferas oficiales afirman que la situación vuelve a ser tan difícil como sería.

Lord Curzon sale hoy, a las dos de la tarde, con dirección a París para conferenciar con el presidente francés, señor Poincaré.

—Se dice que los delegados griegos que asisten a la Conferencia se han negado a toda cesión por parte de Grecia.

—El Shah de Persia saldrá de París el lunes próximo por la noche para Madrid en el expreso.

### Catecismos de Ripalda y Astete, cíclicos a 5 céntimos ejemplar

«Historia Sagrada» en dos grados, a 0,10 y 0,15, respectivamente.—«Catecismo», con ejemplos, cerca de 500 ejemplos, 3,50 pesetas.—Pedidos a esta Administración, enviando para el franqueo certificado 0,40 pesetas por docena.